



Si tras caminar por este sendero ha descubierto la magia que encierra Anaga, no dude en pasar por el Centro de Visitantes donde le podrán informar de otras rutas, de su espectacular naturaleza y del mundo rural que da vida a este rincón de belleza y tranquilidad.

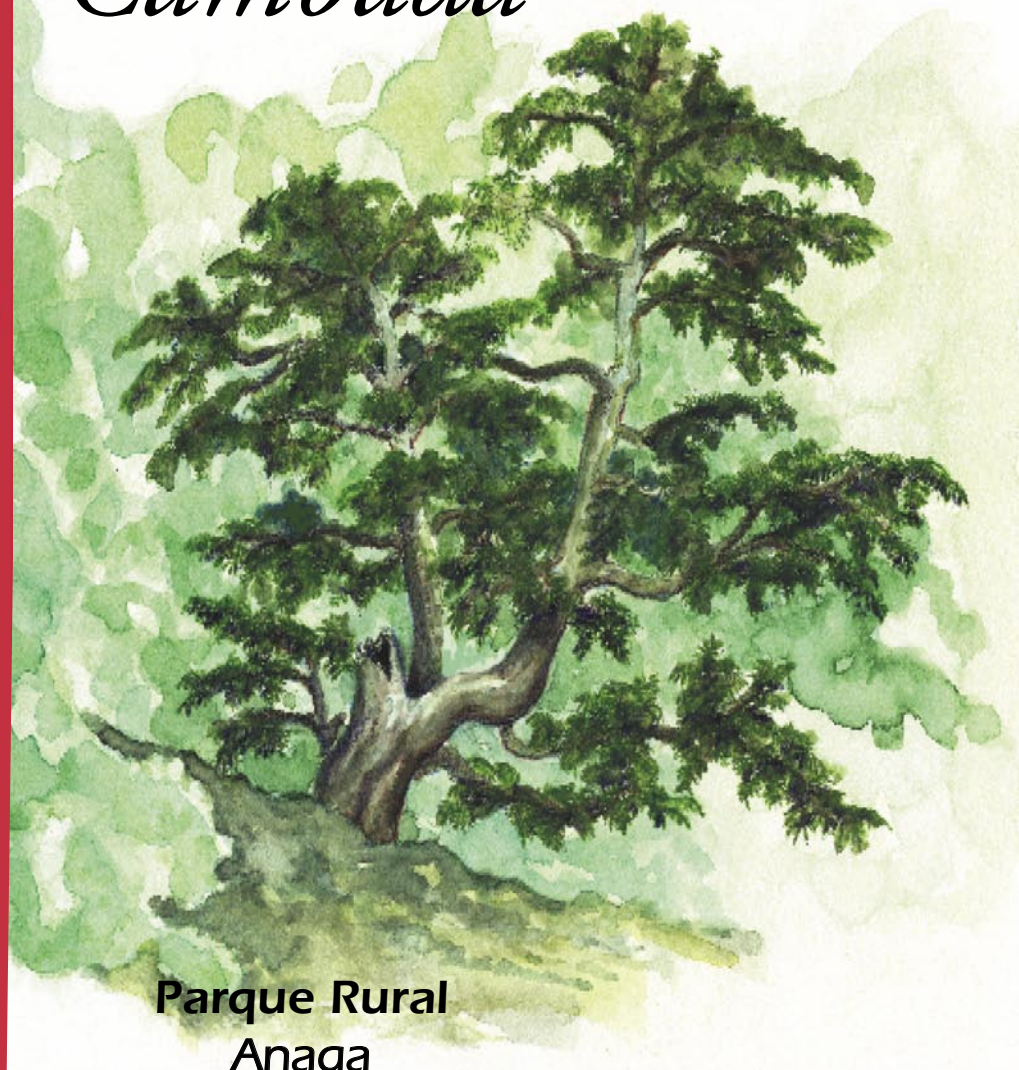


“Reutilizar” papel ayuda a salvar árboles. No tire este folleto, devuélvalo o páselo a otra persona

Idea y textos: Oficina de Gestión, Carmen García y Pedro Miguel Martín. Ilustraciones: Area Rural. Diseño gráfico: U.F. Aplicación Informática y S.I.G.

sendero autoguiado

La Hija Cambada



Parque Rural
Anaga

Hace unos 20 millones de años una formación vegetal, similar a la que le rodea, se extendía por toda la cuenca mediterránea. Profundos cambios climáticos que dieron origen a la Era Glacial la barrieron de los continentes, refugiándose en aquellos lugares donde el clima se mantuvo más estable.

CROQUIS DE SITUACIÓN DEL SENDERO AUTOGUIADO



ITINERARIO AUTOGUIADO

- El recorrido dispone de señales numeradas para identificar las correspondientes explicaciones del cuadernillo.

- La longitud total del sendero es de 750 m, puede hacerse cómodamente en 45 minutos.

- Le recomendamos que camine despacio y en silencio, se detenga en los puntos señalados para leer los textos y se deje llevar por las sensaciones que transmite el lugar. De esta manera podrá conocerlo mejor y disfrutar de la visita.



En este sendero le invitamos a descubrir el monteverde, un auténtico superviviente del pasado que muestra cómo la vida es capaz de abrirse camino, incluso bajo condiciones extremadamente difíciles y adversas.

A lo largo del recorrido podrá conocer los diferentes mecanismos que

utiliza para perpetuarse en el tiempo.

El nombre del sendero hace referencia a que antaño existió aquí un viejo ejemplar de Hija – especie arbórea muy común en la zona- que creció torcido.

La diversidad de especies facilita la supervivencia

Las distintas especies arbóreas que conforman este bosque se encuentran adaptadas a vivir en diferentes condiciones ambientales, lo cual facilita enormemente su supervivencia.

El árbol que crece a su derecha es un laurel. Se reconoce fácilmente por las pequeñas glándulas que presenta a ambos lados del nervio central de sus hojas. Su lugar preferido para vivir son las vaguadas y laderas de umbría.



Un bosque asociado al mar de nubes

Los árboles del monte verde no toleran las temperaturas extremas. Por ello, estos bosques se asentaron en las zonas de medianías de las islas, donde las temperaturas son moderadas y están amortiguadas por la humedad del mar de nubes que genera los vientos alisios.

No todos son laureles

El monte verde es una formación vegetal formada por distintos tipos de árboles cuyas hojas son muy similares a las del laurel, es decir, anchas, lanceoladas, duras y perennes.



El Tejo es un especialista en técnicas de supervivencia

En las zonas altas de la alineación montañosa del macizo de Anaga los vientos alisios son muy intensos y embisten con bravura.

El tejo es capaz de sobrevivir en estas condiciones ambientales tan adversas que otros no soportan.

No alcanza mucha altura y se aferra con sus raíces a la tierra, instalándose con preferencia en suelos empobrecidos. Sus ramas son flexibles y se abrazan entre sí.

Dos parientes muy cercanos
Comparado con los otros árboles, que presentan hojas grandes, las suyas son pequeñas en forma de agujas, como las de su pariente el Brezo. Su corteza, que se desprende en largas tiras, le diferencia de los demás.

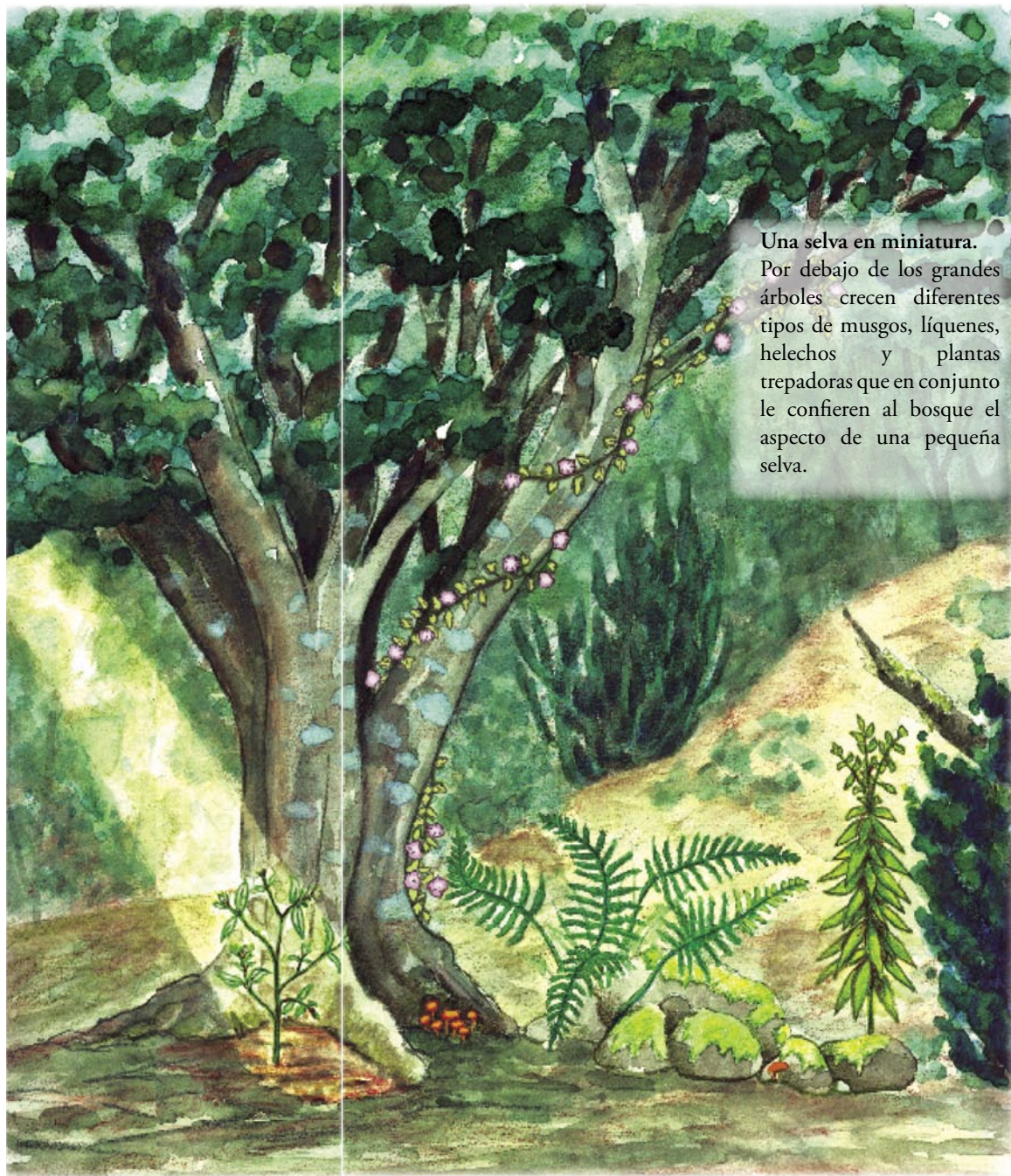


3 La supervivencia es cosa de todos los días

Este árbol joven, en pleno crecimiento, ilustra uno de los aspectos más dramáticos de la lucha diaria por la supervivencia en el interior del bosque. Crecer en un ambiente con tan poca luz constituye un auténtico reto para cualquier árbol y son muy pocos los que finalmente lo logran.

El objetivo de este pequeño gigante es abrirse un hueco entre las apretadas copas de los árboles, que en ocasiones pueden estar hasta veinte metros más arriba. Sólo entonces recibirá la suficiente luz para desarrollarse plenamente.

Pero el esfuerzo habrá valido la pena, pues debajo de esta densa cúpula vegetal el bosque consigue mantener unas condiciones ambientales muy estables que lo defienden del exterior.



Una selva en miniatura.

Por debajo de los grandes árboles crecen diferentes tipos de musgos, líquenes, helechos y plantas trepadoras que en conjunto le confieren al bosque el aspecto de una pequeña selva.

4 El suelo asegura la supervivencia del bosque.

Se encuentra ante uno de los suelos más fértiles de la isla. Si se acerca podrá observar su color oscuro y su característico olor a tierra húmeda.

Para mucha gente, los restos de hojas, ramas y troncos no son más que basura que es necesario limpiar. Sin embargo, estos restos son vitales para el monte, pues constituyen la materia prima a partir de la cual se fabrica el suelo.

Un sinfín de hongos, bacterias, lombrices, escarabajos y otros muchos seres son los encargados de descomponer toda esta materia muerta y transformarla en sustancias asimilables por las plantas. Ahora mismo, a su alrededor, hay miles de pequeñas criaturas trabajando para asegurar la fertilidad del suelo y la supervivencia del bosque.

Suelo y bosque: dos caras de la misma moneda.

La vida en el suelo es tan rica y diversa como el propio bosque. Los organismos que lo pueblan viven tan ligados a él que muchos no existen en ningún otro lugar.



El suelo es un sistema vivo y complejo que es necesario cuidar. Si conseguimos mantenerlo limpio de latas, plásticos, papeles, colillas y cualquier otro tipo de basuras también nosotros estaremos colaborando en la supervivencia del bosque.

A estos viejos árboles les cuesta morir.

Observe esta rama de Hija caída, fue abatida por el viento hace algún tiempo y por asombroso que parezca, todavía sigue viva.

Ha puesto en marcha un mecanismo de multiplicación que le va a permitir sobrevivir a pesar de su estado actual.

Al entrar en contacto con el suelo húmedo, las ramas de estos árboles son

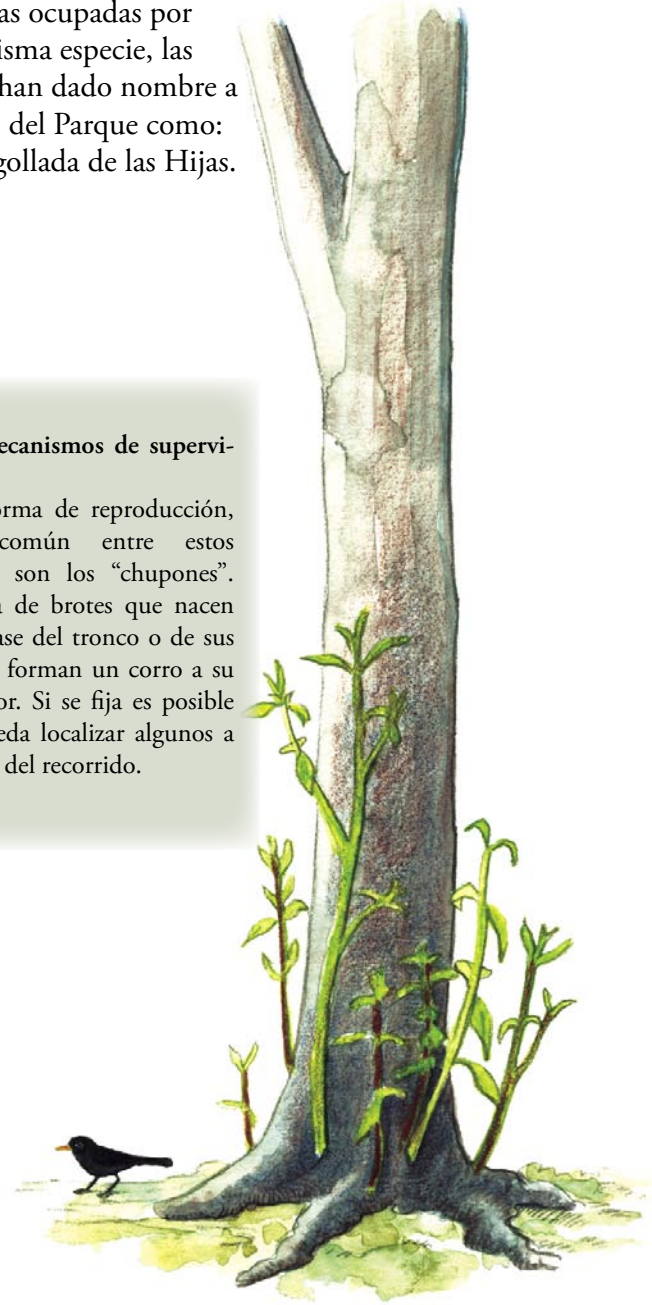
capaces de producir raíces y brotar nuevamente. A este proceso se le denomina “acodo” y también es conocido por la gente del lugar como “margullar”.

El rejuvenecimiento sucesivo de un mismo individuo por este sistema puede hacer que cada árbol se extienda por una gran superficie y viva más de doscientos años.

Esto explica la aparición de zonas ocupadas por una misma especie, las cuales han dado nombre a lugares del Parque como: La Degollada de las Hijas.

Más mecanismos de supervivencia.

Otra forma de reproducción, muy común entre estos árboles, son los “chupones”. Se trata de brotes que nacen de la base del tronco o de sus raíces y forman un corro a su alrededor. Si se fija es posible que pueda localizar algunos a lo largo del recorrido.



6 Este bosque ha demostrado ser un superviviente.

Los escasos bosques de Laurel que aún existen en Tenerife han sido tan tenaces en su lucha por la supervivencia como este viejo tronco de til, que incluso antes de morir, ya está produciendo nuevos brotes para perpetuarse.

Durante millones de años, bajo el paraguas protector de los viejos árboles, se ha desarrollado otra selva en miniatura. En el suelo, siempre fresco y sombrío, se encuentran las nuevas generaciones que continuarán su historia.

Nuestra ilusión es convivir con ellas durante muchos años más.

Tras la colonización de la Isla el monte verde estuvo sometido a intensos aprovechamientos que lo redujeron a menos de un diez por ciento de su extensión original. Hoy, sus principales reductos están protegidos en el Parque Rural de Anaga y en el de Teno.

Esperamos haberle ayudado a conocer y apreciar un poco más el monte verde de Anaga y que haya disfrutado de su visita.